
Acotaciones a la traducción italiana de *Pedro Páramo*

Nota introductoria

El objetivo del presente trabajo es ilustrar, partiendo de un texto que, como *Pedro Páramo*, es rico de ejemplos y sugerencias, algunos aspectos de la problemática de la traducción. Nuestro propósito no intenta ir más allá de aportar algunos elementos o problemas que, sistematizados con mejor fortuna, puedan contribuir a una metodología de la traducción o a una didáctica de la misma. Partimos, pues, de la concepción de que el texto escogido puede ser, desde un punto de vista un objeto crítico y, desde otro, un modelo para echar luz sobre algunos aspectos y problemas cuando las lenguas en cuestión son la italiana y la española. La aplicación del análisis inductivo en este tipo de trabajo se nos aparece como el más adecuado para una disciplina que, si bien se identifica con una de las prácticas más antiguas de la humanidad, continúa ofreciendo nuevos espacios a su estudio. Hemos tratado de evitar la costumbre, bastante en boga cuando se trata de trabajos sobre la traducción, de «buscar una aguja en un pajar» y acercarnos sin prejuicios de carácter impresionista a la versión italiana. Creemos que algunos de los problemas que se desprenden de este trabajo pueden constituir un objeto de teorización con el fin de contribuir a una ulterior dilucidación de algún problema de validez general. En fin, estos apuntes no dejan de replantear implícitamente la cuestión, siempre actual, de las posibilidades y límites de la traducción. La traducción de *Pedro Páramo* —recomendable desde tantos puntos de vista— que sirve de base a estas acotaciones fue realizada por Francisca Perujo y publicada por Einaudi (Torino, 1977). Para las citas del original nos hemos servido de la décima reimpresión de la primera edición (México, F.C.E., 1969).

a)

De los dos grandes tipos de discurso propuestos por Jakobson —el paradigmático-metafórico y el sintagmático-metonímico—, el primero es el que más corresponde a la prosa de *Pedro Páramo*. En la misma, este tipo de discurso está presente desde un punto de vista del significante (numerosos juegos eufónicos) y desde el punto del significado. Es, pues, una obra plena de connotaciones. Digamos, en general, que las figuras literarias o las expresiones idiomáticas constituyen un sistema de connotaciones, sistema cuya traducción no siempre puede reducirse a un criterio único. Depende, es obvio, de las posibilidades que pueden ofrecer las lenguas en cuestión, por una parte, pero también de la *decisión* del traductor.

Dos soluciones, en manera general, se nos presentan de inmediato a la vista: por una parte, la traducción de dichas connotaciones a una lengua general, normativa o

denotativa; por otra, el recurso a un sistema connotativo similar o a connotantes que remitan a la lengua de partida. Este último recurso no está exento de peligros; uno de los riesgos más frecuentes consiste en agregar, en crear nuevas connotaciones que pueden desviarse del significado de la lengua de partida. De los ejemplos que siguen, se puede desprender el criterio adoptado en cada caso por la traductora. «Al año siguiente naciste tú; pero no de mí, aunque estuvo en un pelo que así fuera» (22)/«L'anno dopo sei nato tu; ma non da me, anche se c'è mancato poco.» (18); «Es que estuve en el velorio de Miguelito, padre, y se me pasaron las canelas» (77)/«E che sono stata alla veglia di Miguelito, padre. E ho presso troppi bicchieri» (72). En estos ejemplos la traductora ha optado por traducir a una lengua claramente denotativa, usual, deliberadamente privada de connotaciones.

Un paso diferente, con elementos y matices que brindan una información sobre los connotantes del texto de partida mediante la utilización de nuevos connotantes, es emprendido por la traductora en ejemplos como: «El agua apretó su lluvia» (66)/«La pioggia infiniti le gocce» (61); «Le voy a jugar una mala pasada que hasta le harán remolino los ojos» (67);/«Gli giocherò un tiro di fargli uscire gli occhi dalle orbite» (62); «Le darás de comer a esa mujer lo mismo que a mí, no le hace que se te ampolle el codo» (67)/«Darai da mangiare a quella donna lo stesso che a me e non importa se ti senti toccata nel tuo» (62); «Tendrás que trabajar muy duro allá para levantar cabeza» (107)/«Dovrai lavorare sol là per tirarti su di nuovo» (101).

La conmutación de categorías opuestas o diferentes de la realidad —como, por ejemplo, el tiempo y el espacio— suele ser frecuente en el habla, pero también en la escritura. En el caso de *tiempo y espacio*, ambos términos son frecuentemente referenciales entre sí y se comportan como parte de una metáfora. A Borges le gusta recordar que Emerson consideraba todo lenguaje como poesía fósil. Con esta cita queremos señalar que la índole misma de la lengua puede considerarse metafórica. Digamos, por otra parte, que las categorías arriba mencionadas no son las únicas. Un ejemplo interesante de lo que venimos hablando son las críticas de pintura o musicales, en las cuales frecuentemente se recurre a esta condición metafórica, de manera que vocablos de raigambre musical aparecen intercambiables con otros de naturaleza pictórica (*matiz*, usado en la música; *tono*, en la pintura). Tal vez el ejemplo extremo de lo que venimos diciendo sea el sintagma «espacio de tiempo». A modo de ilustración, citamos una solución de este tipo en *Pedro Páramo*: «El padre Rentería, que pensaba darse campo para pensar» (78)/«Il padre Renteria, che pensava di avere tempo per pensare...» (72).

b)

Como venimos viendo, el discurso connotativo y denotativo se entretajan a cada paso en la escritura de Rulfo y colocan al traductor, ya en ocasión de escoger su poética de la traducción ante el problema de decidir si uniformar o no la lengua, reducirla a un tipo determinado de discurso o, por el contrario, mantener los contrastes y las relaciones existentes en el texto de partida, tratando de hallar las equivalencias connotativas. Es regla general que cuanto más un texto se aleja de circunstancias locales, tanto más general, denotativa, resulta su lengua. En el caso del

texto italiano, podemos señalar que la traductora recurre, cuando el texto de partida lo exige en virtud de la connotación de su registro, a un habla entre coloquial y general que apunta a un registro diverso y que remarca las diferencias textuales.

Las variedades de habla, en cualquiera de sus niveles, difícilmente ofrecen equivalencias justas, y su traducción plantea problemas complejos. ¿Qué solución escoger, por ejemplo, cuando nos encontramos con un sintagma, como «ahí se lo haigà?» (13). ¿Se debe buscar una variedad de habla italiana, que remarque la diferencia entre dicha expresión y una expresión similar «correcta» u «oculta»? ¿O considerar irrelevante a los fines de la traducción la información que ofrecen la sintaxis y la morfología peculiares del texto de partida? ¿O apelar a una expresión coloquial que pueda transmitir, si no todo, al menos una parte de la sugestividad original? Al traducir «faccia pure», la traductora se ha decidido, probablemente, por esta última solución. De la misma manera, ofrece una información —obviamente parcial— a nivel de significante la traducción de: «... pero me lleva la rejodida con ese hijo de la rechintola de su patrón» (13)/«... e desso la fregatura che gli diamo, a quel figlio di buonona donna che è il suo padrone» (3). O «Pos que yo era la que conchavaba las muchachas a Miguelito» (78)/«Bé, che ero io quella che gli procurava le ragazze a Miguelito» (72). Menor es la información —siempre a nivel de significante— en la traducción del siguiente diálogo: «—Como usted ve, nos hemos levantado en armas. —¿Y— Y pos eso es todo. ¿Le parece poco? —¿Pero por qué lo han hecho? —Pos porque otros lo han hecho también. ¿No lo sabe usted? Aguárdenos tantito...» (101)/«Come lei vede, abbiamo presso le armi. —E allora? —E allora questo è tutto. Le sembra poco? —Ma perchè lo avete fatto? —Bé, perchè lo hanno fatto anche altri. Lei non lo sa? Aspetti un pó...» (95). Como puede desprenderse de este ejemplo, la traducción literal y fiel, al mismo tiempo, es irreprochable, y la parte de información que queda afuera —hablamos siempre a nivel de significante— puede obedecer a un problema insoluble en una determinada lengua o bien a un criterio de traducción, también respetable. Ejemplos como «¿También se los entriego?» (103)/«Gli do anche quello» (97); o «Semos trescientos» (102)/«Siamo trecento» (96); o «Dizque la fuerza que yo tenía atrás» (38)/«La forza che io avevo dietro, eh?» (33), son bien representativos del problema.

Podemos mencionar otros casos, en los cuales el criterio ha sido el de trasladar deliberadamente sólo el significado evitando toda referencia o vestigio acerca de los matices significantes, como es dable observar de los ejemplos que siguen: «Fue muy fácil encampanarse a la Dolores» (42)/«Fu molto facile fare entusiasmare la Dolores»; «Desde que le agarró el chincual»/«Da quando lo presse quel prurito» (72); «Y con otras nomás le daba el norte» (78)/«E per altre gli davo soltanto le indicazioni» (72); «Y la tropa echó rialada con los pocos hombres que quedaban» (85)/«E la truppa arruolò i pochi uomini che rimanevano» (79); «La hubiera apachurrado y hecho pedazos» (93)/«La avrebbe stretta e fatta a pezzi» (87); «El cadáver se deshizo en canillas» (95)/«Il cadavere si disfece in ossa» (89); «No se te debía soltar la lengua» (101)/«Non ti si dovrebbe lasciar parlare» (96). La elección del criterio resulta claro en un ejemplo como: «De todos modos, los “tilcuatazos” que se van a llevar esos locos...» (98)/«Comunque, il Tilcuate gli darà il fatto loro, a quei pazzi» (93).

Un aspecto interesante es el uso del artículo con los nombres propios. En ambas lenguas constituye un registro vulgar y, por tanto, están fuertemente cargados de connotación. En general, la traductora lo traslada, aunque en algún caso «porque el Pedrito» (39)/«Perchè Pedrito» (34) lo evita.

c)

Hemos visto anteriormente el problema de la conmutación de categorías de la realidad que, en la lengua, se comportan como términos de una metáfora. Aquí queremos ocuparnos de otra cuestión que atañe a las relaciones entre lengua y realidad: el problema de las relaciones de los «indicadores semánticos» con una y otra. Podemos decir que el hombre crea recursos lingüísticos para expresar la realidad, que —en un juego y poder de la lengua misma— se vuelven luego sobre sí mismos para expresar —no ya la realidad— sino el funcionamiento de la propia lengua. Bastaría mencionar aquí el caso de los demostrativos que marcan la distancia con el referente de la realidad, pero también con el referente del discurso; o también el caso de algunos adverbios de lugar. La traducción de *Pedro Páramo* nos presenta ya el problema desde los párrafos iniciales: «Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera» (7)/«E io le avevo promesso che sarei andato a trovarlo appena lei fosse morta» (3). En este ejemplo inicial, el texto español toma, como referencia, la realidad presente («Viene a Comala, porque me dijeron que acá vivía mi padre»), el lugar desde el cual se narra y con el cual entra en relación el verbo «venir». Por el contrario, la traducción italiana remite, no al foco desde el cual se narra, sino al lugar referido por el verbo *prometer*. La preferencia que los hablantes tienen, en general, por una u otra forma no es suficientemente clara, pero naturalmente implica un cambio de perspectiva frente a la realidad y frente al discurso. Cuanto venimos diciendo parecería indicar un punto de vista más o menos determinante en una u otra lengua. Sin embargo, este fenómeno puede provocarnos alguna que otra sorpresa. Un ejemplo de esta última es: «Dolores fue a decirme toda apurada que no podía...» (21)/«Dolores venne tutta afflitta a dirmi che non poteva...» (17), que nos coloca ante una misma situación, pero con una solución antagónica. Más adelante, el ejemplo nos hace retornar a la situación inicial: «De no haber sido porque estaba tan encariñado con la Media Luna ni lo hubiera venido a ver» (41)/«Se non fosse stato così affezionato alla Mezzaluna, non sarebbe nemmeno andato a trovarlo» (37). Otro ejemplo puede ilustrarnos sobre las vacilaciones —no del traductor, sino del hablante en general—: «¿Te vas conmigo?» (49)/«Vieni via con me?» (44).

En el asunto que nos ocupa, los indicadores de más frecuente permutación son, en general, los pronombres y adjetivos demostrativos. No podemos hablar aquí de un problema estricto de traducción, ya que se trata más bien de un cambio de punto de vista, de un desplazamiento que va del referente en la realidad al referente en el discurso o viceversa. Son numerosos los ejemplos al respecto que encontramos en el texto de *Pedro Páramo* y en su traducción: «Este de que le hablo oía bien» (20)/«Quello di cui parlo ci sentiva bene» (16), pero «Para eso necesitamos pedir ayuda» (35)/«Per questo occorre chiedere aiuto» (30); «Lo sé porque a mí me ha sucedido. —¿Qué te ha sucedido a ti? —Aquello. —No sé de qué hablas» (52)/«Lo so perchè è capitato anche